

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Pasarlo "de miedo"

Claro está que ni Lope ni Calderón fecharían sus cartas, por ejemplo: «13 de marzo de 1630, Siglo de Oro»...

Se habla a todas horas de que domina el mundo el afán de riqueza o la furia del poder. Pero ese cuento de la buena pipa de gastarse el dinero en armas...

Y quien dice la pistola, dice las vitaminas o el tónico cardíaco. Cada día se mueren del corazón centenares de gentes...

El tipo del «ben vivante», el de las comilonas y los excesos, pertenece a otra época. Hoy el que más y el que menos vive supeditado a su vesícula o a su tensión arterial...

Por qué antes así? Por qué ahora de otro modo? ¿No será por un exceso de conocimientos? Hoy todo el mundo está al tanto de los conflictos bélicos del otro lado del mapa...

Por otra parte, esos resúmenes pseudo-científicos al alcance de cualquiera nos han enseñado cuantas calorías tiene un colíflor, que vitaminas puede haber en un ajo o cuánta dosis de colestérina se esconde en una pierna de cordero...

Y no menos acobardada se siente la humanidad de hoy en el terreno espiritual. No por el santo temor a pecar, sino por el temor a que peque el vecino y le gane por la mano...

De resultados, nada de lo bonancible, llano y sencillo, es capaz de convencer. Solo logra sujetar la atención de gente tan acocuinada, algo que supere este estado de vertigo, de desasosiego e incertidumbre...

A esta literatura y a este arte ha dado en llamarsele «de evasión». ¿De evasión a donde? ¿Para qué puerto de arriba han tomado el pasaje? No consta. No consta más que el punto de partida...

¿Qué de raro tiene que los jóvenes, en su «argot» de última hora, nos digan, cuando su plan les ha salido a gusto, que lo pasaron «de miedo»?

Pues sí; para qué vamos a engañarnos; vivimos en una época en la que la humanidad lo está pasando «de miedo», a base de bien.

MERCEDES BALLESTEROS

Los últimos recuerdos del Duce

El refugio de Mussolini, convertido en orfanato



La entrada de la Rocca delle Caminate, el refugio regalado a Mussolini por los fascistas de la región, convertido hoy en orfanato.

A cinco kilómetros de Predappio, el pueblo natal de Benito Mussolini y en cuyo cementerio están enterrados sus despojos mortales, surge en la cima de una colina arbolada la torre con almonas de un castillo...

Cuando en el año 1932 volvió a hacerse cargo de las propiedades que le habían sido confiscadas por el Estado, un desolador espectáculo de destrucción se le ofreció a la vista...

Desde la propiedad preferida por Benito Mussolini, donde descansaba de la dura fatiga del gobierno de Italia y donde muchas veces había auscultado que encontraba el último descanso cuando abandonara las satisfacciones y sinsabores del mando...

Este augurio solo en parte ha podido cumplirse, puesto que solamente, después de muchos avatares, sus despojos pudieron acercarse a la paz y el silencio del cementerio de Predappio, no lejos de la Rocca.

El pueblo de Predappio ha conocido últimamente una cierta euforia debido al matrimonio de Romano Mussolini, hijo último del que fue Duce de Italia, con María Scelzo, hermana de la vestralista Sotía Loren.

Con tal motivo, algunos grupos de visitantes, aludieron a la Rocca «familiar»: serán los últimos que recorran aquellos parajes, puesto que unos dos centenares de niños están llamados a ser los próximos huéspedes de aquel lugar.

La propiedad que pertenecía a la familia del que rigió los destinos de Italia durante un periodo tan importante de su historia, se ha vendido a la propiedad a la «Obra de la Maternidad e Infancia», que instalará allí un orfanato modelo.

¿Qué motivos han llevado a doña Raquel a desprenderse de una propiedad tan sentimentalmente ligada a la existencia de los Mussolini? Entre los círculos más allegados a la familia del que rigió los destinos de Italia durante un periodo tan importante de su historia, se han dado las más diversas explicaciones.

Un club abierto a todos, que

Carta de Berlín

NUESTROS SOLDADOS

BERLIN.—«De seguro que el servicio militar obligatorio no es cosa que entusiasme a nuestra juventud, pero lo he notado evidentemente como el natural cumplimiento del deber».

Cuando se presentaron el 10 de abril de 1957 los primeros 10.000 reclutas forzados del reclutamiento de 1957, nadie podía atreverse a decir el experimento iba a tener éxito.

Por otra parte, la Bundeswehr tropezó muy a menudo con la desconfianza del pueblo. Es comprensible que los soldados profesionales reclutados con anterioridad mirasen, con cierta aprensión, al curso el día en que debían incorporarse los primeros reclutas forzados.

NUEVA YORK.—Una sociedad de estudios de productividad americana ha comprobado que un hecho definitivo en el rendimiento de los operarios es el de la iluminación con que trabajan.

LUZ Y PRODUCTIVIDAD

La luz natural hoy que regulariza hasta conseguir que se uniformen durante la mayor parte del día, y conviene colorearla con tonos discretos.

Consiguieron la iluminación adecuada instalando en todas las ventanas persianas LEVOLOR, que fueron las seleccionadas por sus tonos, duración y perfecta regulación de la luz.

Carta de Londres

Política de rascacielos

LONDRES. (De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).—Los «positivistas» están abiertamente a favor de las altas construcciones, los «romanticos» o bien endurecidos tradicionalistas, siguen de acuerdo con la línea arquitectónica victoriana.

El punto de vista de aquellos que lloran la pérdida de las bellas vistas urbanas.

Los nuevos «positivistas» encierran sus ideas en la realidad aplastante del momento: el pie cuadrado de terreno está por las nubes, por tanto hay que construir en sentido vertical.

El gran símbolo de esta estrechez económica y la demanda de la tierra, está presente en la arquitectura que, cada vez con mayor profusión, se está desarrollando en diferentes zonas de Londres.

Los «peers» han denunciado en el parlamento esta arquitectura de líneas monstruosas. «Un Londres

La noticia gráfica



Ante ustedes, el campeón del boxeo síguen. Una lucha sin cuartel sobre el ring. Aquí todo está permitido. Los pugiles «trabajan» con los puños, los pies, la rodilla y la cabeza.

LEGUINECHE

Advertisement for Moliner perfume and beauty products. Includes text: 'Perfumería PRODUCTOS de belleza VENTAS MAYOR y DETALL hijos de MOLINER FUENTE DORADA, 7.'

LA VOZ DE LA CALLE

LA MOTO

Un club con mucho historial, pero que durante los últimos años había pasado una existencia lánguida, ha vuelto a resurgir con nuevos y formidables bríos.

La verdad es que la primera esta va a la vista, y para que nos libere de ella y de la nueva organización nos hemos entregado con su presidente, don Raúl Pombo Alonso Pesquera, y con el delegado de la R. F. M. E. don Aurelio de Lozar, quienes secundados por un grupo de hombres entusiastas en la Directiva han empezado a dar los primeros pasos, muy acertados por cierto.

¿Qué obligaciones contrae el socio al alistarse? —Ahorar la cuota establecida, que es muy módica y por el estilo a la de clubs semejantes.

¿Qué obligaciones contrae el socio al alistarse?

—¿Y derechos? —«Tan próxima que es su inmediata, pasado mañana, domingo, tendremos las pruebas del «Primer circuito de motocross», puntuable para el campeonato regional».

¿Algunos nombres?

—Entre otros varios, creemos recomendar que asistieran los hermanos Poncea, José y Julio —quienes por cierto tienen una rivalidad entre sí, que pone a la prueba al máximo de emoción— Francisco Secados, Jesús Saiz, Bodero, Lora, Escallado...

¿Algunos nombres?

—Algunos nombres? —Entre otros varios, creemos recomendar que asistieran los hermanos Poncea, José y Julio —quienes por cierto tienen una rivalidad entre sí, que pone a la prueba al máximo de emoción— Francisco Secados, Jesús Saiz, Bodero, Lora, Escallado...

Ultima columna

UN FINAL FELIZ

Antes de Calvino y después de Calvino, el hombre ha querido siempre que Dios saliese garantizando de sus crímenes, cómplice de ellos. Calvino quería que la rigidez de este mundo fuese una prueba, una señal y casi una condición de la salvación en el otro.

«Los mismos de entre ellos —sigue diciendo el mencionado escritor victoriano— que no temían ya la fe de los puritanos, conservaban en cambio su austeridad, y esta coincidencia no fue casual: la coincidencia comercial no fue consecuencia fortuita».

Sólo faltaba dar la vuelta como a una media a las ideas de Calvino e identificar pobreza con moralidad, como aquél había casi identificado riqueza y salvación.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

«¿Que maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro o las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos.

«Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuera doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25.

VENDEDOR A SUELDO Y COMISION se precisa para la venta de artículos oficina. Escribir con historial y referencias al nº. 645, "Anuncio" Santiago, nº. 5.